

Apología del mito

Alejandro Strozzi

◆

Rolló May. *La necesidad del mito: la influencia de los modelos culturales en el mundo contemporáneo*, (título original: *The cry for myth*) Paidós, Barcelona, 1992, 297 pp.

A los ojos de la sociología y el psicoanálisis, las propuestas de Rollo May sobre el significado y función primordial del mito en la vida del hombre podrían parecernos como eclécticas y sin demasiada fundamentación y coherencia: el autor va de Freud a Jung, de Aristóteles y Platón a Cambell, de la literatura al psicoanálisis y la psicoterapia. Analizado con detenimiento, el tratado del autor no busca la disección del mito, al contrario, su propósito es la integración de los diversos conceptos que han girado en torno a éste desde la Grecia clásica hasta nuestros días. De ahí su propuesta sincrética, aunque fascinante y apasionada acerca del mito.

Rollo May define el mito como una forma de dar sentido a un mundo que no lo tiene. Los mitos, reflexiona, son patrones narrativos que dan significado a nuestra existencia; son una forma en que el ser humano busca el sentido de su vida. En cuanto al campo de la psicoterapia, incluso la creación de mitos por parte de los pacientes es un proceso esencial para la adquisición de la salud mental. Precisamente, el nacimiento y desarrollo de la psicoterapia tuvo su origen a partir de la desintegración de los mitos en la era moderna. Por su parte, Freud y los demás terapeutas contestatarios observaron que los mitos constituían el lenguaje esencial del psicoanálisis: a través de los mitos, las sociedades sanas facilitan a sus miembros un alivio para su neuro-

sis -sentimientos de culpa y/o excesiva ansiedad.

El autor refiere que la grandeza de los pensadores de la Grecia clásica residía sustancialmente en los mitos, donde éstos eran algo vital y poderoso. Cuando en los siglos II y III d.C. los mitos se derrumbaron, Lucrecio describe una sociedad apesadumbrada, llena de remordimientos, forzada a desahogarse mediante lamentaciones recalcitrantes. En el siglo XX Rollo May encuentra una situación semejante a la anterior. Observa que los mitos contemporáneos ya no cumplen su función de dar sentido a la existencia del hombre; la sociedad posindustrial ha perdido hoy en día su rumbo y es incapaz de definir algún propósito para su permanencia, la gente no sabe como controlar sus sentimientos de ansiedad o culpabilidad. Como alternativa, la gente recurre a los psicoterapeutas, a las drogas o a las sectas para que la guíen en un mundo cada vez más complejo, oscuro y sin esperanza de una mejor vida en el presente y futuro mediato.

Rollo May cita al psicólogo Jerome Bruner: "[...] cuando los mitos predominantes no se ajustan a las diferentes circunstancias del hombre, la frustración se expresa mediante su destrucción y búsqueda solitaria de la identidad interna [...]". La "búsqueda de la identidad interna" es para el autor una necesidad de la sociedad moderna que da origen al psicoanálisis; a las variadas formas y promesas de la psicoterapia, y a una gran cantidad de curanderos y sectas, sean éstas constructivas o destructivas. Desde esta perspectiva, Rollo May advierte contra las sectas que poseen el

poder de los mitos sin sus límites sociales, sin sus frenos, sin responsabilidad social: sólo hay que recordar al reverendo Jim Jones, que llevó al suicidio colectivo a 980 de sus seguidores.

El autor distingue cuatro aportaciones de los mitos a la vida social: en primera instancia, los mitos confieren "nuestro sentido de identidad personal" al responder a las preguntas ¿quién soy? ¿de dónde vengo?; en segundo término, hacen posible el "sentido de comunidad", la lealtad hacia las comunidades (ya sea la propia nación o un club deportivo) patentiza el hecho de que pensamos en términos míticos -para Nietzsche, la gran ansia de mitos es un ansia de pertenecer a una comunidad y compartir sus creencias; en tercer lugar, los mitos afianzan los valores morales, lo cual es vital si pensamos en el deterioro de la moralidad en ciertas áreas de la vida social; cuarta aportación, los mitos constituyen una forma de enfrentarnos al misterio de la creación





del universo, la naturaleza, la ciencia, el arte, el sufrimiento, la mortalidad.

En otro plano, Rollo May evalúa que el mito se opone al pensamiento racional, que es fundamental para la ciencia y el desarrollo tecnológico pero reveladoramente incapaz de proporcionar un sentido a la humanidad. Acepta que el mito y el pensamiento racional son formas de comunicación humana; sin embargo, si lo racional elimina al hombre en favor de la lógica, el mito se encarna en el hombre y lo guía en la realidad.

El autor asienta que el mito, como narración, se orienta hacia la totalidad más que hacia la especificidad. El mito unifica las antinomias de la vida: consciente e inconsciente, pasado y presente, individual y social. Rollo May describe que todo ello se constituye en una narración que se transmite de generación en generación, y distingue que mientras el lenguaje empírico se refiere a hechos objetivos, el mito se refiere a la quintaescencia de la experiencia humana, al significado y sentido de la vida humana.

A lo largo de *The cry for myth*, Rollo May analiza y describe diversos mitos de la sociedad occidental inmersos en la literatura (autores griegos, Shakespeare, Beckett, Sartre, T. Mann, Arthur Miller, Goethe, Dante, Ibsen), en la filosofía (Platón, Aristóteles, Nietzsche) y en el psicoanálisis (Freud, Adler, Jung, Fromm).